

"La Balsa de la Medusa": La Seducción de lo Horroroso

Un grupo de elegantes parejas llega a una extraña mansión, invitado por un tal Leonardo. Allí, un inquietante mayordomo les hace ver que pueden encontrar todo los placeres, todas las sensaciones a las que el hombre aspira. Parece la antesala del paraíso. Pero muy pronto el peso de las culpas va convirtiendo el sitio en la antesala del infierno.

El Teatro de la Universidad Católica está ensayando la última obra de Egon Wolff, 'La Balsa de la Medusa', basada en el famoso cuadro de Gericault, que presentará a principios de abril. El dramaturgo chileno ha sabido plasmar en su obra las mismas imágenes de desesperación, temor y abandono del pintor romántico, a través de un lenguaje visual pleno de signos y claves.

"Quien escarba bajo un símbolo, lo hace bajo su responsabilidad", escribió Oscar Wilde. Es lo que persigue Wolff. Que colaboremos con él y atrapemos todos los cabos para formar la imagen completa, el símbolo que nos dará la totalidad e individualidad de problemas y personajes, mostrándonos aquello que los une y los diferencia.

Una gran situación circular

"Esta obra se refiere a situaciones límites, situaciones que no controlamos. En la historia del teatro este tema ha sido bastante usado a partir de 'A puerta cerrada' de Sartre, que inició la literatura del encierro después explotada por muchos, entre ellos Genet y Pinter. Yo lo tomé porque me permite ahondar en un tema que siempre me ha fascinado y que ya está en 'Los invasores' y 'Flores de papel': la reacción del individuo que es sometido a una presión de amenaza".

—¿Cómo definiría la obra desde el punto de vista de la estructura?

"Durante cinco años estuve pensando cómo expresar todas mis ideas al respecto. Hasta que al fin encontré una estructura que me lo permitió. Se trata de un ensayo nuevo en teatro, al menos no sé que se haya usado antes. Para definir esta obra hay que empezar por lo que no es: ni épica, ni realista (de causa y efecto), ni psicológica, ni narrativa. Es una gran situación circular. Los personajes desfilan a la vista del espectador, con diálogo al interior de esta situación, que van dejando imágenes. Es como un carrusel, que en un momento muestra un caballo, al siguiente otro y así permanentemente. La acumulación de escenas desconectadas y discontinuas deben dar la totalidad de lo que quiero decir, como en un cuadro puntillista. También cada personaje es una parcela de la idea total. Es el diálogo, que nunca es intelectual, lo que lanza

- Un castillo tenebroso, draculiano, necrofílico, se construyó para ambientar esta obra sobre la reacción del individuo frente a una presión de amenaza.

uno forma un puente con lo que dije otro.

"Hay gran versatilidad y cambios profundos de situaciones: a veces es lírica, luego hilarante, en momentos muy dramática y en otros una comedia".

"No sé si el público la irá a entender completamente o si gustará de ella; de lo que sí estoy absolutamente seguro es que no se aburrirá. Por la ambigüedad de la situación, en la que se van tirando claves que nunca se atan, hay un continuo suspense. Además, es fuertemente erótica, sensual, misteriosa".

—¿Usted ha tomado a un grupo de la alta burguesía. ¿Piensa que, en una situación extrema, los individuos reaccionan según su condición socio-económica?

"En efecto. Creo que los seres humanos son configurados por su clase social. Los burgueses tienen una dosis de culpabilidad tras ellos que los diseña de cierta manera. Aquí, la amenaza de algo intangible, que no se puede explicar, que no es predecible, exagera al máximo todos sus odios, sus prejuicios, las violencias, los temores. Cada uno va revelando su manera de ser y estableciendo relaciones de acuerdo a su necesidad".

"Frente a ellos he puesto a un coro de pordioseros que dicen cosas en forma simbólica, alegórica y que van apareciendo durante todo el transcurso de la obra. Es el contrapunto amenazante, como murciélagos en la penumbra".

Ricos atascados en el ojo de la aguja

Héctor Noguera, el director, confiesa estar absolutamente fascinado con la obra de Wolff.

—¿Cuál fue la clave que guió su puesta en escena?

"Me di cuenta que los personajes de Wolff no salen de la realidad directa, sino

Egon Wolff y Héctor Noguera, autor y director de 'La Balsa de la Medusa', camión impresiones con Luis Alarcón y Tenngyon Ferrada, dos de los invitados a la extraña fiesta.



son fruto de una introspección del autor. De alguna manera, éste observa la vida, la trabaja en su interior y la saca ya elaborada. Sus personajes se desenvuelven en un ámbito de alegoría, de irrealidad, de sueño, de introspección. No nacen ni se presentan en un espacio ni en un tiempo concreto, sino en un tiempo-espacio que yo llamo 'mental' o 'psicológico', porque no encuentro otro término. Por ello, si les das un enfoque realista, los falseas. Esto no significa que tanto ellos como las relaciones que establecen sean abstractos, pero tampoco son cotidianos. Su verdad reside en sus demonios interiores".

"El conflicto está en la mente de estos personajes al punto que no es necesaria la anécdota, el argumento, el conflicto explícito como estructura convencional que sostenga 'la acción'. Basta una gran situación total, más que nada un espacio, que no deja de ser ambiguo como tal, para que las mentes de los personajes funcionen afiebradamente al punto mismo de la irrealidad. Están tan agitados en sus espacios mentales que sólo pueden moverse ciega y sordamente en sus espacios herméticos. También ambiguo y hermético es el lugar en que se desarrolla esta gran situación. Por lo que se desdizan peripatética y caótica mente los personajes, en diálogo sin esperanzas, buscando tablas de salvación. Se debaten en el círculo también ambiguo y cabalistico del tiempo".

—¿Creo, como Wolff, que la riqueza hace culpables a los hombres?

"Sí. Hay en 'La balsa' dos poderes en pugna. Uno es el poder emergente de los pobres —la coreografía de los cuatro mendigos— expresado en una espera atenta de parte de ellos. Pero, es una espera sin odios ni violencia. Ellos rien sin agredir, acusando la banalidad de los ricos".

"Creo que esta obra de Egon es la más fiel representación de la frase bíblica 'antes entra un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos'. La riqueza es un impedimento para ser; real, concreto, no una parábola. Por ello, Leonardo, el anfitrión, exasperado dice: '¡fueran capaces de un acto de valentía!'. Pero no. Los burgueses están siempre esperando que ocurra algo que venga de afuera, no de adentro de ellos. Aunque nunca queda claro en la obra si la amenaza es real, ninguno intenta siquiera una acción contra ella. Todos

tienen su pecado, han explotado a alguien, han pasado a llevar vidas, principios, valores y eso los deja indefensos frente a la venganza".

La seducción de lo horroroso

La escenografía para 'La Balsa de la Medusa' es de Ramón López.

"Es una casa-castillo a orillas del mar, después de unos bosques y cerca de un acantilado. Es un lugar lujoso, pero de mal gusto; sofisticado, pero decadente e imbruto; vagamente extraño, como un lobby de hotel antiguo. También tiene algo de neogótico, una atmósfera fantasmal, draculiana, necrofílica, un lugar donde el tiempo pasa y no pasa, con muros indeterminados, un mausoleo. Nació de una sensación de caída. Es un embudo, que va hacia adentro. Los invitados quedan encerrados en un lugar que puede ser la antesala del purgatorio. Hay una ambigüedad del transcurso del tiempo: todo termina como empieza. Es seductor por lo horroroso. Mármol, terciopelo, oso polar, vitreaux".

"Hay una alegoría a la balsa, dada por las cortinas que se inflan al viento mientras se siente el sonido del mar a través de los grandes ventanales. Esto da una sensación de inquietud. Es todo muy lujoso, pero inconfortable, como una sala de espera. Hay una cosa un poco sobrecogedora. Una tortura que no es física, sino del espíritu. Algo fascinante, pero también vomitivo".

—¿Qué has querido representar con los elementos góticos?

"La cosa gótica siempre tiene algo inquietante. Da un poco la sensación de un espacio catedralicio. Representa la pugna entre el bien y el mal, entre Dios y el demonio que está en toda la obra".

—¿Por qué la escalera y pasillo superior son circulares y volados?

"La escalera y pasillos curvos generan el movimiento. Es un espacio circular que, por un lado, simboliza lo recurrente de la acción y, por otro, da el efecto de estar en la balsa. Si hubiera tenido más recursos técnicos habría hecho una plataforma giratoria que diera la sensación de una balsa a la deriva. La escalera y pasillo volados refuerzan la sensación de estar suspendidos en el espacio y en el tiempo y también esa cosa onírica que envuelve casi toda la obra".

Susana Ponce de León G

"La balsa de la medusa": la seducción de lo horroroso : [entrevistas] [artículo] Susana Ponce de León G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Wolff, Egon, 1926-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La balsa de la medusa": la seducción de lo horroroso : [entrevistas] [artículo] Susana Ponce de León G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile